

*EL INVIERNO DE GUNTER DE
JUAN MANUEL MARCOS: UNA
ÉPICA MODERNA*

JAHA CHOUDHURY
Calcuta, India



Aquel día la llamada había venido de la Embajada de Paraguay en la India: “El Embajador le invita a usted a traducir una novela paraguaya. Su autor se llama Juan Manuel Marcos, y quisiéramos presentarla en la Feria del Libro de Calcuta”. Me quedaban solo 18 semanas como máximo. Y el libro tenía 250 páginas. No tenía ninguna computadora en casa. Para trabajar, debía acudir al cibercafé. Era fines de septiembre o comienzos de octubre. El Durgapuja, el gran festival bengalí, estaba a las puertas. Empecé a traducir la novela pero con gran temor. ¿Por qué? Tenía una larga experiencia de traducir del castellano al bengalí poemas y relatos breves, pero no novelas. Además, en aquel tiempo no tenía la capacidad de escribir en un teclado en bengalí. Entonces mi batalla fue contra dos cosas: una, contra mi incapacidad de escribir el alfabeto bengalí sobre el teclado, y otra, contra la traducción de tan gran volumen literario al mismo tiempo.

Como me encanta tomar el desafío siempre, fui al café para empezar mi trabajo. Ante todo necesitaba saber sobre el autor.

Juan Maniel Marcos había nacido en Asunción del Paraguay en 1950. Había estudiado allí, en España y los Estados Unidos. Más tarde, dio clases en universidades de Oklahoma y California. También es autor de muchos libros de ensayo, artículos y conferencias. Tiene un gran conocimiento de la literatura en lengua española. Pero es, sobre todo, un poeta, y el autor de esta novela.

Aquí le doy al lector alguna información sobre su obra. *Poemas*, una recopilación de poemas, se publicó en 1970. Ganó el premio *René Dávalos*. Su montaje teatral *López* se estrenó en 1973. Los libros de ensayo *Roa Bastos, precursor del posboom* (Premio Internacional *Plural* de Ensayo) y *De García Márquez al posboom* aparecieron respectivamente en México en 1983 y Madrid en 1986. Sus poemarios *La víspera encendida* y *Poemas y canciones* fueron publicados en 1979 y 1987. Ese mismo año vino la gran novela *El invierno de Gunter*, hoy famosa. Este era el libro que la embajada quería que yo la tradujera al bengalí. Digo “famosa” porque ya se la ha traducido a más de 40 idiomas en todo el mundo, se la ha trasladado al cine en una película, y se la ha estudiado en más de un centenar de libros, tesis, artículos y ponencias hasta hoy.

El *Nuevo cancionero* es un movimiento de poetas y músicos. En la literatura hispánica surgió después de mediados del siglo pasado. Podemos definirlo en bengalí como “el movimiento del Notun Gayak”. Su origen fue la búsqueda de un camino: ¿cómo se podía cambiar la lengua del poema con la música? Comenzó en la década de 70. Uno puede saber, al leer la historia de Paraguay, que es un país con mucha conflictividad política. En 1967, cuando Gabo publicaba *Cien años de soledad*, este movimiento no estaba tan lejano en el tiempo. Había grandes manifestaciones contra la dictadura paraguaya de Alfredo Stroessner entre los jóvenes de Paraguay, y con ellas, empezaba este movimiento del Nuevo Cancionero. La

época de posboom en la literatura hispánica comenzaba de la mano de Roa Bastos y otros autores latinoamericanos, y nuestro Juan Manuel Marcos era uno de ellos. Pero lamentablemente, como consecuencia de ese compromiso, él fue forzado a la cárcel, y luego, a 12 años de exilio.

Después de algunos días, recibí en mi casa un regalo de parte de mi hermano: ¡una computadora!

Me adentré en la novela y a traducirla en seguida. El estilo de esta obra es como el de una película. Un incontable número de *cuts*. La jornada es como el rodaje de una película. Y después de montar todos esos fragmentos, se aprecia esta novela grandísima, *El invierno de Gunter*.

El *karai* pertenecía al pueblo indígena de Paraguay como médico, cuya cura tenía poderes sobrenaturales, pero también proféticos. Por la grave agresión europea, las culturas indígenas estaban al borde de la extinción. El náhuatl de Méjico, el quechua de Perú, el xinca y el garífuna de Guatemala, el maleku de Costa Rica, el quechua y el aimara de Bolivia, el guaraní de Paraguay son algunos nombres de los idiomas que estaban luchando contra la extinción. Y entre todos, el guaraní en Paraguay hizo un milagro allí. Al lado del castellano, este idioma se está usando en cada sección de la sociedad paraguaya. La pasión que la gente tiene por este idioma es tan fuerte, que la ha consagrado ahora como una de las dos lenguas oficiales del Paraguay. Esto me recuerda la historia de la lengua hebrea de Israel. El *karai* de los tupí guaraníes, como en otras civilizaciones antiguas del mundo, actuaba sobre la comunidad con una proyección profética y de liderazgo, para alentarla a buscar la Tierra sin Males.

La novela mueve su cámara para abarcar un gran panorama de la política, la cultura, la literatura paraguaya y también latinoamericana. Viaja su pluma desde la guerra fría, el ámbito político de la última mitad del siglo pasado, los filó-

sofos franceses, los poetas clásicos del aquel periodo, de la época antigua de Cervantes hasta la época moderna de Cortázar. Y su sabiduría enorme sobre la música occidental, le ayuda mucho al autor para tejer el papel de la música como fondo en esta novela. Es lógico llamarla como un épica. El autor mismo se manifestaba contra la dictadura del Stroessner, lo que lo forzó a la cárcel y el exilio. Esto era mucho antes de la guerra de Irak. El resto del mundo había desahuciado las dictaduras, pero Paraguay la seguía sufriendo en aquel tiempo todavía. Mientras Juan Manuel Marcos dejaba su país para marchar al exilio, la sociedad juvenil empezaba a reaccionar. Los jóvenes negaban los dogmas

tradicionales y reclamaban la libertad sexual. Las reglas se les habían impuesto como una cadena, y era necesario negarlas para construir un mundo nuevo. Esta inundación invade a la sociedad, pero también hace a la tierra más fértil. De los movimientos hippies a las rutas guaraníes, todo está mezclado en *El invierno de Gunter* con un impulso utópico.

Paraguay, un pequeño país en el centro del sur de América, se proyecta universal mediante esta novela, del norte hasta el sur de América, Europa, e inevitablemente desde nuestro Mahatma Gandhi hasta la primer ministro Indira Gandhi. Por encima de la filosofía y la política, un tono melancólico baña toda la novela, donde el amor, el engaño, la sexualidad, el placer y la tristeza del adolescente y la ruta de la civilización occidental moderna están atados. Durante la lectura nunca se siente decaer la novela. Lo que fue desde siempre será eterno. Es como el antiguo árbol de la Higuera o el agua azul del mar, tenue pero fuerte, poderoso pero triste en el invierno. No hay límites para la esperanza. Esta novela me emocionó desde la primera lectura. No puedo recordar ninguna otra novela bengalí que me haya conmovido tanto últimamente. Le ruego al lector bengalí, quien apenas conoce a unos pocos autores latinoamericanos como García Márquez,

pero que no tiene ninguna idea de la gran literatura que se está creando en estos días, que disfrute *El invierno de Gunter*, para descubrir la belleza y la nueva realidad latinoamericana. Y antes de completar, le doy una confesión...

Todavía estoy sumergida en esta novela.